



Mundubat

20

años de solidaridat
urte elkartasunean
1988 - 2008



**Derechos Humanos
desde la alterglobalización**

Índice



03 Introducción: Derechos Humanos en la lucha por otra globalización



04 Marcha Mundial de Mujeres



11 Vía Campesina



Derechos humanos en la lucha por otra globalización

Si bien existe cada vez una mayor comprensión de que cuando se habla de economía se está hablando también de derechos, y que en el fondo muchas realidades de violación a los derechos humanos lo son por el desarrollo de lógicas económicas devastadoras, también es cierto que poderosos actores internacionales y sus redes han logrado penetrar con una versión sobre la globalización basada en dos postulados. Primero: la globalización ha traído consigo más avances que problemas, ha cambiado el mundo para mejor, es decir que los costos o las externalidades de ese proceso son menores frente a los grandes beneficios obtenidos. Y segundo: de acuerdo con lo dicho, no puede existir otra globalización que aquella que se fundamenta en la extensión del mercado, en todos los sentidos, con libertad de actuación para romper viejas barreras nacionales, conceptos vetustos o que obstaculizan, como los derechos laborales o campesinos y los servicios sociales.

A esa racionalidad o pensamiento y práctica neoliberal, de eliminación de responsabilidades del Estado, sustituidas por accesos de mercado, procesos de privatización, reducción sustancial de la asistencia y el cubrimiento social, los sectores que históricamente han sido víctimas de despojo y marginación vienen respondiendo desde la base, con propuestas de formación, concienciación, organización y movilización, no solo creando expresiones locales de lucha sino tejiendo alianzas y redes internacionales, que abarcan no sólo cada vez más a colectivos de un mismo sector, sino a otros sectores o temáticas, de tal forma que unen fuerzas para contrarrestar esa globalización del mercado y sus nefastas políticas, evidenciadas con la actual crisis planetaria.

En tanto se apuesta por un proceso de globalización de las resistencias, contra la destrucción medioambiental, la trama financiera y la especulación sin límite que causa hambre y opresión; contra la precariedad laboral y social; contra la

militarización, la criminalización, las guerras de saqueo; contra la configuración del mundo a partir de los intereses de las transnacionales, contra las nuevas oleadas de violencia y empeoramiento de las condiciones de las mujeres; contra los monocultivos y necro o agronegocios, tal proceso de resistencias a nivel global se debate y bate por otra globalización. Su histórico objetivo es y será lograr establecer puentes entre quienes no comparten, o son víctimas, de la globalización capitalista.

Dignas y dignos de mención y de ser destacadas sus luchas, son las mujeres y los hombres, sus respectivas organizaciones, que han logrado trascender a ámbitos mundiales, para enfrentar o interferir legítimamente el desarrollo de esa carrera globalizadora violenta, de un sistema de pillaje, explotación y concentración, que está llevando al planeta y a la especie humana a los extremos de su ruina o hecatombe. Redes internacionales como Vía Campesina o la Marcha Mundial de Mujeres, ayudan a entender la necesidad de una construcción de los derechos humanos, en la que su perspectiva esté basada no en el ocultamiento sino en la demostración y resolución de los conflictos causados por esas injusticias o asimetrías. Es decir, tenemos a la vista la posibilidad de asumir los derechos humanos con sus legados históricos, a partir de las luchas de nuevos sujetos y movimientos contra un sistema en esencia inicuo, para ser incorporados en el desafío de hacer que otro mundo sí sea posible.

Marcha mundial de mujeres

Las mujeres son titulares de derechos en desigualdad. Esta afirmación, aún en pleno siglo XXI, es una realidad. Los Derechos Humanos han sido concebidos excluyendo a las mujeres y los condicionantes de género impiden el cumplimiento de los mismos.

Desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, se han producido diversos avances en la lucha por el respeto de los derechos de las mujeres. Uno de estos internacionales es la Conferencia de Viena de 1993, en la que por primera vez se afirma explícitamente que los Derechos Humanos de las mujeres son parte inalienable de los DDHH.

En 1995, la Conferencia de Beijing fue, a diferencia de conferencias anteriores, un proceso muy participativo, en el que se contó con un 80% de participación femenina, y una amplia movilización del movimiento feminista. El resultado fue un consenso a nivel global sobre los derechos de las mujeres y los problemas de desigualdad de género. El documento programático de este encuentro recoge el concepto de género (consensuado por primera vez en política internacional), la estrategia de empoderamiento, y la estrategia de "mainstreaming" (transversalización). Son éstas tres importantes herramientas para la lucha por los derechos de las mujeres, que han permitido desde entonces una reorientación de los recursos.

La crítica feminista plantea que los Derechos Humanos, tal y como están formulados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, deberían ser reformulados para que éstos no excluyan a las mujeres. Se propone entonces un nuevo tratado de Derechos Humanos que incluya la perspectiva de género. El movimiento de mujeres ha sido el motor del cuestionamiento y la reconceptualización de los derechos, denunciando su carácter androgénico. Además, su lucha ha permitido la visibilización de otros derechos, como los derechos sexuales y reproductivos. El movimiento ha logrado la inclusión de los derechos de las mujeres en la agenda internacional. Dada la precariedad de los derechos de las

mujeres, es necesario un sistema de garantías para defenderlos. Debemos pasar del reconocimiento formal de la no-discriminación (como igualdad formal) al derecho a la igualdad real.

La marcha mundial de las mujeres:

La Marcha Mundial de las Mujeres (MMM en adelante) es un vasto movimiento de solidaridad entre las mujeres de todo el mundo, cuyo lema es "cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres". Se trata de un movimiento transnacional de acciones feministas que reúne a grupos y organizaciones feministas de base trabajando por la eliminación de las causas que originan la pobreza y la violencia hacia las mujeres.

La MMM nació del deseo de reunir a las mujeres del mundo en torno a un proyecto común. Está formada por mujeres de organizaciones de base, asumiendo la importancia de los grupos que actúan a nivel local para el sentido global. Las mujeres son las protagonistas del movimiento y asumen totalmente el liderazgo. La MMM reconoce la diversidad como fuerza, asumiendo como principio el respeto mutuo. Forman parte de la MMM mujeres del mundo urbano y del rural, campesinas, sindicalistas, jóvenes, mujeres de diferentes etnias y religiones. La estrategia de la MMM hace énfasis en la acción con creatividad; su rasgo más característico son las movilizaciones locales junto con las acciones internacionales creativas. Las acciones globales no son impuestas, son construidas en un proceso participativo y de concertación.

Un reto fundamental, ya superado, ha sido el paso de una campaña puntual a un movimiento mundial permanente. Hoy, la MMM cuenta con una estructura organizada, compuesta por:

- Comité Internacional: 2 mujeres de África, 2 de Asia, 2 de las Américas, 2 Europa, una del Mundo árabe, y la coordinadora de la marcha.

- Secretariado (sede Sao Paulo)
- Comités Nacionales (presentes en más de 70 países) y Regionales: los CN tienen autonomía para definir sus acciones, agenda y prioridades.
- Grupos participantes activos
- Simpatizantes

A pesar de las dificultades, la fuerza del movimiento viene de su estructura flexible, dinamismo y creatividad, y fundamentalmente de su capacidad de diálogo y construcción de posiciones comunes. Una de sus declaraciones más significativas es la "Carta de las Mujeres para la Humanidad", junto con su documento de acompañamiento "Reivindicaciones para Eliminar la Pobreza", aprobadas en 1998 y revisadas posteriormente en 2001.

Estrategias de trabajo:

La MMM realiza un Encuentro Internacional al menos cada dos años. En el sexto Encuentro Internacional, en 2006, se definieron cuatro campos de acción:

- 1 Bien Común, soberanía alimentaria y acceso a los recursos y a la biodiversidad
- 2 Trabajo de las mujeres
- 3 Violencia hacia las mujeres como herramienta de control de los cuerpos, la vida y la sexualidad de las mujeres.
- 4 Paz y Desmilitarización

1. Bienes Comunes y acceso a los recursos:

El eje central de la posición de la Marcha Mundial de Mujeres en este ámbito es el Derecho a la Soberanía Alimentaria. De manera específica, la MMM aboga contra la privatización del llamado "Bien Común", concepto genérico que engloba los bienes, específicos, compartidos y beneficiosos para todos. La MMM lucha contra la corriente de mercantilización de la Naturaleza, la privatización

de las tierras y sus consecuencias para la vida de las mujeres campesinas, defendiendo su acceso a la tierra, al agua, a las semillas.

La MMM lucha contra la privatización de la Naturaleza y de los servicios públicos, denunciando la actuación de las grandes empresas multinacionales que priorizan el beneficio económico sobre las consecuencias sociales de sus acciones. Su postura es de defensa del papel del Estado como garante de los derechos a los servicios básicos, como la salud y la educación. También denuncia la responsabilidad de las grandes propiedades de tierra en la crisis alimentaria, ya que éstas desalientan la agricultura local. Las mujeres de la Marcha trabajan por el acceso universal al agua potable, por el consumo de energía proveniente de fuentes alternativas como la biomasa, la energía solar y la eólica. Además, han desarrollado algunas propuestas concretas como la creación de una "canasta básica de energía".

La MMM aboga por la acción para un cambio del modelo alimentario, favoreciendo los lazos entre mujeres rurales y urbanas, para poner fin a la actual corriente de sustitución de la comida sana por la comida basura. El neoliberalismo obediente ciego del mercado trasmite unos ideales femeninos que basan la relación entre mujeres y alimentos de una manera destructiva, favoreciendo la generalización de enfermedades como la anorexia o la bulimia.

2. Trabajo de las mujeres:

Los llamados "derechos de segunda generación" (económicos, sociales y culturales) de las mujeres no son respetados en la mayoría del mundo actual. La Marcha pugna por el efectivo respeto y la ampliación de los derechos laborales de las mujeres, entre otros el acceso a un trabajo justamente remunerado y la redistribución equitativa de las riquezas.

Tradicionalmente, el trabajo de las mujeres se ha visto relegado a la esfera privada, familiar, relacionándolo con el cuidado de la familia, mientras era el hombre quien buscaba un salario fuera del hogar. Sólo el trabajo del hombre era retribuido, y por tanto, valorado. Aunque desde hace años cada vez más mujeres se insertan en el mercado laboral, este esquema valorativo sigue presente en las mentalidades. En los años de auge del neoliberalismo, el recorte del gasto público en beneficios sociales (salud, educación) ha llevado a un

incremento del trabajo doméstico y comunitario realizado por las mujeres. La MMM aspira a romper este esquema, reivindicando la valoración del trabajo reproductivo, así como la repartición igualitaria de este trabajo entre hombres y mujeres. El principio de "economía feminista" (visibilizar la contribución de las mujeres para la economía) defendido por la MMM, se suma a otros principios de cuestionamiento del orden económico actual, como la economía solidaria y la soberanía alimentaria.

La MMM denuncia además el rol de las empresas transnacionales en la explotación del trabajo de las mujeres. La MMM critica el impacto del neoliberalismo sobre la autonomía financiera de las mujeres. Por ello, ha creado un grupo de trabajo sobre las alternativas económicas feministas solidarias, para encontrar nuevas vías que conecten el desarrollo económico con una vida digna para las mujeres, sin explotación.

La explotación del mundo del trabajo de las mujeres está en la base de la organización económica globalizada. Miles de mujeres se ven obligadas a escapar de la pobreza del campo y sólo encuentran espacio laboral en las maquiladoras o los cultivos de agro exportación, sufriendo unas condiciones laborales precarias muy duras. Para luchar contra la desprotección, la MMM reivindica la existencia de un sistema de seguridad social universal, y la consolidación de empleos con derechos sociales.

Entre las mujeres explotadas, junto con las trabajadoras domésticas, un grupo especialmente vulnerable lo forman las trabajadoras migrantes, más aún en el contexto actual donde se ha identificado el fenómeno llamado "feminización de las migraciones". La MMM defiende el derecho a circular libremente, entendiendo las migraciones desde una perspectiva basada en los intereses mutuos de las personas que migran, en las sociedades del Norte y del Sur.

Violencia hacia las mujeres:

La violencia contra las mujeres es un fenómeno presente en todos los tiempos en muchos lugares del mundo. Para la MMM, esta violencia es una herramienta del sistema patriarcal para mantener la dominación del hombre. El sistema capitalista, patriarcal, impone una necesidad de control, apropiación y explotación del cuerpo de las mujeres. La MMM denuncia la violencia contra las

mujeres como un arma de control de los cuerpos, la vida y la sexualidad de las mujeres. Un problema importante en este sentido es la mercantilización de los cuerpos de las mujeres.

La Marcha trabaja denunciando las distintas expresiones de esta violencia que sufren las mujeres en los países, como pueden ser las mutilaciones genitales, la tradición del levirato/sororato, la persecución que sufren las mujeres activistas en muchos lugares, la violencia aplicada a las mujeres encarceladas o la discriminación hacia las lesbianas. La Marcha quiere a su vez dar visibilidad a las diversas formas de resistencia de las mujeres a la violencia sexista.

El tema de la violencia contra las mujeres no es un tema fácil en el seno del movimiento. Dada la diversidad y lo mucho que puede abarcar el término "violencia", que puede implicar mucho más allá de la violencia física directa. Sin embargo, las mujeres han alcanzado el consenso en torno a la defensa de la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Han desarrollado el concepto de "justicia reproductiva", que implica el acceso a un aborto seguro, así como la creación de condiciones que permitan demandar derechos reproductivos y de salud. Las mujeres defienden el acceso de los y las jóvenes a la formación sobre sexualidad, a la planificación familiar, y el uso de métodos anticonceptivos como una decisión libre, privada y personal.

Paz y desmilitarización:

Según la MMM, el patriarcado y el capitalismo utilizan la guerra para mantener su dominio. Los sistemas patriarcal y capitalista han naturalizado la violencia, y eso se expresa en la militarización y la guerra.

Las guerras suponen una experiencia tremendamente dolorosa para todo el que las vive, con independencia de su sexo. Sin embargo, la guerra tiene un impacto específico en las mujeres, diferente del que tiene sobre los hombres. Las mujeres padecen sufrimientos particulares, no importan el lugar o las causas del conflicto. El más característico de entre ellos es la violencia sexual. La MMM denuncia la impunidad en tiempos de guerra, la violación como arma de guerra, la utilización de las mujeres como botín de guerra.

La MMM reivindica la importancia de las mujeres en la construcción de una

cultura de paz. A pesar de su importancia, los aportes de las mujeres a la construcción de paz carecen de reconocimiento y suelen ser invisibilizados en los procesos de paz formales. La MMM aboga por un concepto amplio de "paz", que vaya más allá de la ausencia de guerra, o de violencia directa, implicando el reconocimiento entero y activo de los derechos de las mujeres.

En el ámbito "paz y militarización", son varias las reivindicaciones de la MMM: el fin carrera armamentística, el fin de las armas nucleares, el cese de la militarización del espacio, el cierre de las bases o acuerdos militares, la desmilitarización de los presupuestos de los estados, el derecho a la reparación o el fin del terrorismo como forma de guerra. La MMM aboga por la reducción de los gastos militares, y por la difusión de la voz de las mujeres en regiones en conflicto, que permita la creación de una Red de Alerta ante situaciones de emergencia.

La alternativa al modelo neoliberal y patriarcal:

La MMM se define como un "movimiento social internacional feminista, anti-capitalista y antiimperialista, enraizado en las luchas locales y en el contexto local y vinculado a la lucha de clase". La globalización neoliberal significa para las mujeres empobrecimiento, pérdida de derechos y de la dignidad. La visión de este movimiento se sustenta en el deseo de superar este orden actual, injusto, fundado en el patriarcado, el racismo y el capitalismo, que provoca violencia y pobreza.

Los dos temas principales de la MMM son la eliminación de la pobreza y la eliminación de la violencia hacia las mujeres. Ambos pasan necesariamente por la crítica al modelo de desarrollo neoliberal. Todas sus propuestas conllevan una crítica feroz al sistema de la globalización neoliberal, a la vez que recuperan la esencia de las luchas de clase, recordando constantemente la vinculación del capitalismo con el patriarcado y los cruces clase/raza/etnia/sexo que marcan el destino dentro de este sistema. Sus valores y acciones aspiran a un cambio político, económico y social, visibilizando la articulación entre capitalismo y patriarcado, a fin de alcanzar un "mundo basado en igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz".

Para la MMM, temas como la pobreza, la violencia contra las mujeres, la destrucción del medio ambiente, la militarización, están enraizados profundamente

en el sistema neoliberal. En el discurso de la MMM está fuertemente presente el componente de denuncia de la globalización actual, que consideran incompatible con el goce y disfrute pleno de los derechos de las mujeres. Sólo cambiando el sistema de manera radical podremos aspirar a un mundo donde la igualdad entre hombres y mujeres sea posible y efectiva.

Las alianzas

Para lograr el cambio radical del sistema capitalista actual, "se necesita un gran movimiento de movimientos, que cambie la correlación de fuerzas que sustentan el orden capitalista, colonialista, patriarcal y racista".

No es posible actuar en solitario. La MMM ha establecido alianzas con otros grupos feministas y con movimientos sociales progresistas. La MMM es parte del movimiento feminista y es participe de las luchas contra el sistema neoliberal, denunciando y movilizándose contra organismos como el G8 y los acuerdos de libre comercio. La MMM ha sido actuando en el Foro Social Mundial (FSM) desde sus inicios en 2000, y participa del Consejo Internacional del FSM con un representante permanente. Además, la MMM también es parte de alianzas por la anulación de la deuda externa, contra la violencia hacia las mujeres y contra la guerra.

Una alianza estratégica para la MMM es su vinculación con la Vía Campesina. Con este movimiento campesino se comparten estrategias comunes, llegando a establecer en 2007 una agenda concreta de trabajo común. La "Campaña mundial de la Vía Campesina por el fin de la violencia contra las mujeres" es la expresión de la consolidación de esta alianza de la Marcha con las mujeres de la Vía Campesina.

Para lograr la igualdad de hecho es necesario apuntar a cambios estructurales. Y para cambiar el mundo, además de las alianzas, un aspecto fundamental es la educación. Desde la MMM se aboga por la educación popular como mecanismo impulsor de la concienciación de las propias mujeres que estará en la base de las reformas.

Entrevista a Ana Ruiz, de la Plataforma de Euskal Herria de la Marcha Mundial de Mujeres

¿Cómo y por qué surge la plataforma de Euskal Herria de la Marcha Mundial de Mujeres?

En el 2000, cuando se conoce la marcha de las mujeres de Québec, hubo un grupo de colectivos que decidió hacer algo en Bilbao y en Euskadi. Ese fue el inicio, se conformó una plataforma en donde también estaban algunos de los sindicatos. Al estar comenzando lo que se introdujeron fueron marchas pequeñas y a nivel un poco testimonial; en Bilbao se hicieron desde los barrios donde había situaciones más marginales para las mujeres: en Rekalde y Santutxu, barrios en los que se habían dado agresiones sexuales, situaciones de violencia contra mujeres, etc.

A finales de 2003, grupos autónomos feministas y grupos de mujeres de los sindicatos comenzamos a trabajar en red con expectativas de hacer una acción potente en el 2005, puesto que la marcha mundial cada cinco años va retomando y cambiando las estrategias y las acciones. Entonces quedan casi dos años de un intenso trabajo, porque desde la MMM se quería hacer la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad y nosotras nos planteamos la necesidad de intentar concretar eso a nivel local y hacer una carta de las mujeres que viven en Euskal Herria, mucho más específica. Entonces estuvimos año y medio debatiendo e intentando elaborar un texto, haciendo plataformas abiertas con grupos de mujeres de los diferentes pueblos que estaban interesadas y al final conseguimos sacar la Carta de las Mujeres de Euskal Herria.

Ese ha sido un poco el trabajo que hemos estado haciendo hasta el 2005, hicimos un relevo con las gallegas de la MMM que nos trajeron la carta y la manta hasta Carranza y ahí hicimos un recorrido por toda Euskal Herria: Bilbao, Donosti hasta Iparralde durante una semana, que conseguimos movilizar muchas mujeres en todos los pueblos, la verdad es que se implicaron bastante y bueno también pusimos un poco sobre la mesa los problemas que tenían ellas.

¿Qué temas son los que prioriza la Carta de Mujeres de Euskal Herria?

Intentamos primero hacer un análisis de la realidad, de la situación de las mujeres que vivimos aquí y constatamos que, a diferencia de otras partes del mundo, tenemos una igualdad formal, en papel, pero en la práctica esa igualdad

no se cumple, por ejemplo: en el caso de las mujeres jóvenes, de las inmigrantes, de las baserritarras, el tema de la violencia que no se conseguía tampoco solucionar, la precariedad económica y la diferencia salarial, etc.

Intentamos en esa carta hacer una lista de los derechos de las mujeres, porque luego veíamos también que olvidamos un concepto muy importante que era el tema de la ciudadanía, que nos coloca siempre en un segundo plano, como ciudadanas de segundo nivel. Planteamos que había que volver a redefinir la ciudadanía desde un concepto feminista en el que se incluyera a todas las personas, tanto hombres como mujeres y dónde la igualdad estuviese presente y no hiciera falta tener que recalcar en ella y dónde no hubiera esa diferencia de status. En este sentido nos preocupaban las mujeres inmigrantes, la cuestión de los papeles y la movilización de personas entre los Estados ya que ahora también aquí hay una presencia importante de mujeres inmigrantes en Euskal Herria y que francamente lo están pasando mal por la dificultad en el acceso al mercado laboral, a las ayudas, lo que implica una creciente precariedad económica.

¿Conseguisteis que se implicaran grupos de mujeres inmigrantes en acción en el 2005?

Sí, dentro de lo que es la organización de la plataforma no estuvieron presentes por dificultades internas de ellas, de no poder acudir, pero si participaron activamente en todas las movilizaciones. En Bilbao trabajamos varios ejes que eran violencia, precariedad económica, resolución de conflictos y ellas estuvieron presentes en todos los temas.

Actualmente ¿cómo está la plataforma, cuál es vuestra forma de funcionar y qué es lo que estáis planteando de cara al futuro?

Estamos con las acciones que se van a realizar, ya que cada cinco años se renuevan y para el 2010 hay planteada una acción mundial del 8 al 18 de marzo y otra acción mundial el 17 de octubre de 2010. Nos hemos vuelto a juntar otra vez y queremos ahondar un poco en las acciones que podemos hacer para el 2010, para denunciar la situación y los problemas cotidianos sin solucionar de las mujeres aquí. Básicamente hemos empezado hace unos meses. Hay cooperación de las ONGs que se han incorporado y también hay un grupo de mujeres inmigrantes, y tenemos varios grupos que se han incorporado. Los ejes que

queremos trabajar con violencia contra las mujeres, dónde entraría todo tipo de violencia física, psicológica, cultural, social, en todos los ámbitos; el tema de la precariedad económica que cada vez es más grave por el tema de la crisis; y luego el tema de los derechos sexuales y reproductivos, con el tema de la libertad sexual y con el tema del aborto con la nueva ley que el gobierno quiere implantar.

Nuestra propuesta es movilizar el máximo número de mujeres que podamos a nivel local, en los pueblos, etc. y que ellas, con un documento básico que vamos a elaborar, nos expliquen en qué situación se encuentran ahora después de cinco años desde el 2005 y que nos digan cuáles son realmente sus reivindicaciones. Nos gustaría sacar unas reivindicaciones generales que nos muestren un poco cuál es la situación de las mujeres ahora.

Nos gustaría que nos contaras que supone por un lado, el patriarcado en cuanto a vulneración de los derechos de las mujeres y por otro lado, el modelo económico neoliberal, que obviamente están estrechamente ligados.

Se sustentan uno sobre el otro, el patriarcado se basa en relaciones desiguales entre individuos, en este caso entre hombres y mujeres y esas relaciones desiguales que al final se traducen en una división sexual en el trabajo en la que las mujeres nos hemos tenido que ocupar de una parte del trabajo, el reproductivo, el privado, el doméstico, el trabajo que se hace gratis de cuidados y atención a personas dependientes y luego el trabajo público al que se han dedicado mayoritariamente los hombres. Se ha necesitado que hubiera otras personas que estuviesen en la retaguardia haciendo ese trabajo de cuidados y encima gratis, porque el modelo económico es incapaz de absorber todo ese trabajo y pagarlo, porque entonces el sistema quebraría. Entonces el patriarcado se basa en la sumisión de las mujeres y el sistema económico o la globalización económica neoliberal se beneficia de que una parte de la población haga ese trabajo gratuito para que la otra parte pueda dedicarse solamente al tema productivo. De todos modos, con la crisis financiera y toda esta separación entre economía real y economía financiera se ha visto que el sistema falla porque no puede crear una demanda ficticia, crear necesidades constantemente a la población para que se pueda sustentar. Lo que crea es más brechas entre hombres y mujeres, brechas económicas, brechas sociales, etc. Se basa en un conflicto de intereses, tanto el patriarcado que utiliza el sistema económico para someter también a las mujeres.

Queríamos saber si habéis hecho alguna reflexión desde la plataforma a la crítica feminista que existe en cuanto a las formulaciones y desarrollo de los derechos humanos.

El tema de hacer la carta es un poco la crítica a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, porque creemos que cuando se realizó se pensó en el hombre como individuo que representaba a toda la necesidad con sus intereses, sus necesidades y ahí se olvidó pues que las mujeres tenemos unos derechos específicos que son importantes. Cuando nosotras planteamos hacer una carta para las mujeres es para que este mundo sea mejor y que va a repercutir tanto a los hombres como a las mujeres; lo que no puede ser es el que el sistema esté basado en una desigualdad y en la que siempre la misma parte sea la que sufre esa desigualdad. Esto no es sostenible y tiene que haber una reformulación. En el tema de los derechos humanos creemos que es importante recalcar que hay veces que se confunde lo que es la tradición con respeto a otras culturas, pero todo el mundo podemos replantearnos que la cultura no es objetiva ni es buena de por sí, por ejemplo en los derechos humanos creo que se ha olvidado también el tema de la libertad sexual, los derechos reproductivos y sexuales.

La plataforma de Euskal Herria está compuesta por organizaciones y grupos feministas, ¿qué supone para el movimiento feminista en Euskal Herria el poder participar en una marcha que es a nivel internacional, supone un enriquecimiento como movimiento?

Es muy positivo; lo que pasa es que nos ha costado mucho el trabajo de la plataforma. El trabajo mutuo de la plataforma, de los colectivos feministas y de las mujeres que están también en grupos mixtos nos ha supuesto un esfuerzo de intentar dialogar, debatir, de llegar a unos mínimos consensuados para no fracturar la plataforma, para no fracturar el trabajo que queríamos potenciar en red. Cuando comenzamos con la marcha para el 2005 decidimos, dentro de la plataforma, que íbamos a ser delegación, lo que supone que dentro de la marcha mundial como delegación puedes plantear tus problemas o cuestiones puesto que queríamos poder reflejar internacionalmente los problemas que estamos teniendo aquí.

Ha sido muy costoso, porque a veces las relaciones entre los grupos son complicadas. Algunos grupos en algún momento dado decidieron salir porque no querían trabajar con grupos mixtos, pero nosotras desde la asamblea nos

planteamos la necesidad de incorporar todas las visiones de las mujeres que veíamos aquí y que era importante que estuviera y si se tenía claro que era un enfoque feminista de la plataforma, cuantas más mujeres estuviésemos mejor. Y es positivo porque continuamos.

¿Qué tipo de alianzas habéis establecido con otros movimientos sociales a nivel de Euskal Herria?

Muchas veces, al estar el las coordinadoras feministas, hemos conseguido hacer acciones globales, y plantear en conjunto temas como el aborto, la violencia o la precariedad económica, lo que ha facilitado mucho el trabajo.

Luego con otros grupos o colectivos sociales, hemos intentado estar en las acciones antiglobalización locales para intentar que las reivindicaciones de los derechos de las mujeres se viesan también un poco plasmados, hay que poner el tema de género también ahí e intentar hacerlo siendo más protagonistas. También se ha participado en los Foros Sociales Europeos, se ha intentado hacer cosas conjuntas. Por ejemplo cuando se intentó promover la Constitución Europea conseguimos hacer una movilización a nivel de todas las federaciones que están dentro de la coordinadora feminista europea y explicar a la población, tanto a las mujeres como a los hombres, lo que supondría la Constitución Europea tal y como estaba planteada en esos momentos, en cuanto a recortes en todos los derechos sociales, para los trabajadores y trabajadoras y todos los colectivos, pidiendo a la gente que reflexionara y que tuviera en cuenta que realmente lo que estábamos haciendo era abrir Europa a los mercados dejando de lado las necesidades de las personas.

¿Cuál crees que es la capacidad que tiene el tema de los derechos de las mujeres de movilización real en Euskal Herria?

Es difícil, aquí es complicado. El patriarcado y el sistema económico es muy sutil, entonces nosotras aquí tenemos la sensación, sobre todo entre las mujeres jóvenes, que están en la universidad o en los institutos y que no se han incorporado al mercado de trabajo es que la igualdad está, pero claro luego cuando empiezan a trabajar comprueban que eso no es así. A la gente le cuesta implicarse, porque en principio todo el mundo creemos que todos y todas tenemos derechos y que somos ciudadanas y tenemos todas las puertas abiertas y hasta que no tienes un problema no te encuentras con esas barreras. Luego ahí

un grupo importante que son las mujeres inmigrantes y que si no tienen papeles realmente están fuera de todo. Ellas si que tienen más claro la necesidad de reivindicar los derechos pero también parten de una situación mucho más precaria con lo cual ellas están intentando solucionar su día a día y es complicado movilizar. De todas formas yo creo que hay una desmotivación social y que nos cuesta en todos los aspectos. Nosotras intentamos movilizar a base un poco de machacar, de explicar, de intentar abrir un poco los ojos, porque creemos que estamos mediatizadas por los medios de comunicación sobre esa supuesta igualdad formal.

Por ejemplo en el caso de las chavalas de institutos se está viendo, tu novio te está ejerciendo un control sobre quién te llama, quién no te llama, sobre el móvil y no se dan cuenta, lo ven como algo normal y luego de repente cuando hay algún caso cercano da alguna amiga o de alguien que ha sufrido una agresión comienzan a percatarse un poco. De todas formas, yo creo que ahí también se está movilizando algo a nivel de las mujeres jóvenes, que ellas tienen también ganas un poco de salir a la calle y hablar con voz propia.

¿Cuáles son las expectativas que tenéis como plataforma de cara al futuro, cuáles son vuestros principales retos?

Pues ahora estamos empezando de lleno a que las acciones que hagamos en el 2010 lleguen a todas las mujeres y seamos capaces de provocar alguna reacción favorable para que las cosas poco a poco cambien, porque pedimos lo que es justo. Si queremos otro mundo distinto donde todas las personas tengan igualdad de oportunidades, tengan acceso a la cultura, a la sanidad, al trabajo, etc, pues tenemos que intentar pelear los derechos porque no puede ser de otra manera. Las expectativas que tenemos es continuar con la plataforma e intentar a ver si conseguimos hacer una labor de sensibilización en este año y medio que tenemos por delante, con todos los grupos de mujeres a los que podamos acercarnos intentando explicarles cuál es la filosofía de la marcha, cuáles son los problemas que vemos nosotras en estos momentos que son más acuciantes para las mujeres, que nos cuenten si ellas ven otras dificultades, y que se sumen a la acción, para que en el 2010, que va a ser una acción mundial, poder salir a la calle y gritar entre todas que realmente queremos que cambie este mundo y que tenemos capacidad además para poder mejorarlo.

La Vía Campesina

¿Qué es la Vía Campesina?

La Vía Campesina es un movimiento internacional de campesinos y campesinas, pequeñas y medianas productoras y productores, mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y personas trabajadoras agrícolas provenientes de 56 países de Asia, África, Europa y el continente Americano. El movimiento lucha para defender los intereses de las comunidades rurales en el mundo entero y quiere específicamente crear un modelo alternativo de desarrollo rural y un comercio más justo. Se formó hace 15 años en respuesta a la liberalización de la agricultura y especialmente en contra de las políticas neoliberales implementadas por parte de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

Las campesinas y campesinos de la Vía Campesina acusan a dichas instituciones de haber forzado los gobiernos de los países empobrecidos a aceptar un modelo neoliberal de desarrollo, que únicamente ha beneficiado a los grandes agricultores y las empresas multinacionales. La política de la liberalización de los mercados locales ha agravado la situación de las personas campesinas en los países empobrecidos que en muchos casos han tenido que abandonar sus tierras de cultivo y ganado y buscar trabajo en las ciudades grandes. La Vía Campesina constata que las políticas neoliberales de las organizaciones mencionadas han fracasado, porque no han cumplido con una de sus promesas centrales: disminuir el hambre y la pobreza en el mundo. En cambio son responsables de numerosas violaciones de los Derechos Humanos de las personas campesinas, como por ejemplo la falta de protección frente a la biopiratería; la destrucción de los recursos genéticos y la biodiversidad.

El objetivo de la Vía Campesina es dar a conocer que dichas políticas neoliberales significan una violación fundamental de los Derechos Humanos de las personas campesinas y que tienen que erradicarse. La Vía Campesina apuesta como elemento central de su trabajo por la Soberanía Alimentaria, un modelo de desarrollo sostenible y más humano.

El movimiento se reúne una vez cada cuatro años en un evento internacional (1993 Mons, 1996 Tlaxcala, 2000 Bangalore, 2004 Sao). La última y quinta reunión tuvo lugar en Maputo, Mozambique en octubre del año pasado. Cada año publica un informe reconocido sobre las violaciones de Derechos Humanos que sufren las personas campesinas.

Los Derechos Humanos como eje de trabajo de la Vía Campesina

Una de las áreas prioritarias de trabajo de la Vía Campesina es reclamar el derecho al trabajo, a una vida digna y a una alimentación sana. La organización da visibilidad a la situación específica de las personas campesinas, cuyas vidas están gravemente afectadas por la globalización neoliberal. Cada día personas campesinas están siendo forzadas a abandonar sus tierras en el campo y acaban viviendo bajo circunstancias indignas en los barrios pobres de las grandes ciudades.

En otros casos las personas campesinas han podido mantener sus tierras, pero han perdido el control sobre las semillas. La agricultura "moderna", impulsada especialmente por el FMI en los países empobrecidos, está destruyendo la biodiversidad por el uso de fertilizantes y organismos genéticamente modificados. Las beneficiadas son siempre empresas transnacionales como por ejemplo la estadounidense Monsanto. Dicha empresa obtiene patentes sobre las semillas y las modifica genéticamente para que solo pueden ser sembradas una vez. De esta forma, las personas campesinas están obligadas a comprar las semillas nuevamente cada año. La Vía Campesina denuncia que esta comercialización de un recurso cultural tradicionalmente gratuito pone a las personas campesinas en una situación de dependencia económica de las empresas multinacionales. Además constata que como consecuencia del costo alto de las semillas han incrementado los casos de suicidio de las personas campesinas en el mundo, con números extremadamente altos en la India.

Una crítica central de la Vía Campesina es que las políticas neoliberales fueron implementadas por parte del FMI, OMC y el Banco Mundial para mantener las relaciones de poder entre los países empobrecidos y los países enriquecidos en lugar de acabar con ellas. Dichas políticas facilitaron la explotación de la mano de obra y los recursos naturales en los países en desarrollo y dejaron a las personas campesinas en un estado de "semi-esclavitud". Un instrumento potente para mantener las relaciones de poder entre los países empobrecidos y enriquecidos son las prácticas de "dumping". Gobiernos como por ejemplo los de países de la Unión Europea o de los Estados Unidos tienen la posibilidad de subvencionar a su sector agrario para luego vender sus productos a un precio más bajo que el que cuesta producirlos, introduciendo de esta forma, estos productos en el mercado global. Estas prácticas de "dumping" destruyen mercados locales de países empobrecidos que no tienen la potencia para subvencionar a las personas agricultoras. La Vía Campesina trabaja para denunciar estas prácticas porque violan los derechos de las personas campesinas a una vida digna y su derecho al trabajo.

Como las campesinas y campesinos se definen como los principales productores de alimentos en el mundo, sienten una responsabilidad especial por el planeta. Por eso la Vía Campesina también defiende derechos comunitarios o de tercera generación como, por ejemplo, el derecho al desarrollo sostenible, el derecho a la preservación ambiental o el derecho a la diversidad biológica. Concretamente intenta erradicar la lógica neoliberal de corto plazo y cambiarla por un modelo de desarrollo sostenible.

Uno de los retos de la Vía Campesina es la equidad de género, porque es consciente de que no se puede construir un mundo mejor excluyendo a más de la mitad de la población mundial. Por lo tanto se da por hecho que tampoco se puede hablar de los Derechos Humanos sin haber logrado la equidad de género primero. La desigualdad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, transmitida culturalmente de generación en generación ha facilitado la implementación y el mantenimiento de la globalización neoliberal y es la causa principal de la discriminación y el maltrato que sufren las mujeres campesinas en el mundo. Estas mujeres y campesinas, sufren una doble discriminación bajo el sistema capitalista neoliberal, que sigue una lógica patriarcal. Para las mujeres campesinas la lucha por su tierra y contra el neoliberalismo está muy relacionada con la lucha por sus propios derechos como mujeres. El patriarcado y el neoliberalismo son dos nombres para el mismo enemigo.

Esta lucha está apoyada por otras organizaciones feministas, como por ejemplo la Marcha Mundial de las Mujeres. Una de las áreas estratégicas de ambas organizaciones es la denuncia de la violencia sistemática de género que sufren las mujeres campesinas en todo el mundo. Reclaman que la violencia sistemática de género por razones de sexo, cultura o religión, tiene que ser percibido y juzgado como una violación de sus Derechos Humanos. Cultura sexo o religión no deben ser aceptados como excusa para negar los Derechos Humanos a las mujeres.

La Soberanía Alimentaria como alternativa al modelo neoliberal

Un momento clave en la historia del movimiento fue la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996, donde los países participantes se comprometieron a reducir a la mitad el número de personas desnutridas en el mundo para el año 2015. Además, se presentó un Plan de Acción que reafirmó el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos con el fin de alcanzar una seguridad alimentaria para todo el mundo. Para la Vía Campesina eso fue un momento de esperanza.

Es en este contexto político que la Vía Campesina presenta al público su concepto de la Soberanía Alimentaria como modelo alternativo al modelo neoliberal para el desarrollo. La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de estados a definir sus propias políticas ecológicamente sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando su derecho a una alimentación nutritiva, segura y culturalmente apropiada y a un medio ambiente sano, sin "dumping" frente a países terceros y con pleno acceso a la tierra, al agua y a las semillas. Además respeta el derecho de las personas consumidoras a poder decidir lo que quieren consumir, cómo se produce y quién lo produce.

La Soberanía Alimentaria tiene como reto la seguridad alimentaria de los pueblos y quiere acabar con el hambre en el mundo. Para lograr este reto se niega estrictamente al uso de semillas genéticamente modificadas, y al dumping de productos agrarios. Además, dificulta la exportación de alimentos básicos y garantiza la estabilidad de los precios agrícolas a escala internacional mediante unos acuerdos internacionales de control de la producción. Un punto clave del concepto es que los medios de producción como el agua, la tierra y las semillas

tienen que estar en manos de las personas productoras y nunca pueden ser privatizados.

Retos para el futuro

De cara al futuro la Vía Campesina trabaja para que la equidad de género se haga realidad dentro de su propia organización. Primero se han marcado como meta conseguir un 50% de mujeres delegadas en todas las comisiones y conferencias de la Vía Campesina. Además quiere lograr la paridad de género dentro de las actividades y continuar con la integración de temas de género dentro de los temas principales de la Vía Campesina.

Otro de los objetivos para el futuro, como acordado en la última reunión internacional en Maputo, es la mayor ampliación del movimiento campesino posible. En concreto eso significa que hay que ampliar las alianzas con organizaciones en el mundo que comparten la visión y los planteamientos de la Vía Campesina. La lucha por los Derechos Humanos de las personas campesinas tiene que llegar a los niveles políticos más altos y reflejarse en acuerdos internacionales.

Por eso la Vía Campesina ha redactado una Convención de los Derechos de los Campesinos y Campesinas y espera su pronta ratificación. Esta Convención es realmente importante porque se ha demostrado en el pasado que los instrumentos internacionales existentes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) no sirven para prevenir la violación de los Derechos Humanos, especialmente la de los derechos de las personas campesinas. La convención intenta llenar el hueco en la legislación internacional para proteger, satisfacer y mantener los derechos de las personas campesinas. La Convención tiene en cuenta la situación especial de las personas campesinas en el mundo y de la necesidad de proteger sus derechos como campesinas y campesinos.

Entre las reclamaciones claves que contiene la Convención están entre otras, el derecho a la determinación del precio y mercado para la producción agrícola, los derechos sobre la semilla y agricultura y el derecho a la protección de los valores agrícolas.

Entrevista con Mohammed Ikhwan del Sindicato Campesino Indonesio (SCI)

¿Cuáles son las violaciones de Derechos Humanos más graves que sufren los campesinos y campesinas en Indonesia?

La violación más grave es la violación de nuestros derechos civiles y políticos. En los últimos 20 años en Indonesia los conflictos agrarios se han incrementado, habiendo más de 1700 conflictos hoy en día. Conocemos muchos casos en los que campesinos y campesinas han sido criminalizados por el simple hecho de serlo y por querer trabajar en sus tierras. Hay zonas en Indonesia en que nuestros intereses están en directo conflicto con los intereses comerciales de las empresas multinacionales y nacionales en manos del Estado. Por ejemplo en el norte de Sumatra, en el pueblo de Natani, varias campesinas han sido detenidas por las autoridades locales por labrar sus tierras. Estas tierras se encuentran en zonas conflictivas; sin embargo, las mujeres están justamente reclamando su derecho a trabajar en tierras que han estado en manos de sus familias durante muchas generaciones. Pero al otro lado hay una empresa que se llama Bacrie Sumatra Plantation que afirma que la tierra les pertenece.

¿Cómo justifica la empresa su derecho a la tierra?

En muchos casos los especuladores se han aprovechado de la situación de que muchos campesinos y campesinas carecen de papeles oficiales de sus tierras, porque la tierra la han heredado de sus antepasados antes de que se necesitaran papeles oficiales. Pero desde la reforma de la Ley Agraria el gobierno pide a los campesinos y campesinas certificados oficiales que constaten la propiedad de sus tierras, cosa que es imposible para nosotros y nosotras. Ahora las empresas vienen y compran nuestra tierra a los especuladores quienes actúan como intermediarios. Como los especuladores tienen contactos con el gobierno, pueden afirmar que la tierra les pertenece a ellos. Así se hace muy fácil para grandes empresas obtener los certificados oficiales para las tierras de los campesinos y campesinas. Las estructuras corruptas del gobierno nacional de Indonesia claramente juegan a favor de los intereses comerciales de las empresas multinacionales y estatales.

¿Cuáles son las consecuencias para los campesinos y campesinas de esta política de desalojo?

En primer lugar el hecho de que los campesinos y campesinas dejan de producir. Antes plantaban bananos o habas de soja, pero ahora no pueden cosechar, porque están detenidos por infracciones a la ley de Agraria Básica. Por suerte queda todavía tierra que no es reclamada por ninguna empresa. Allí es donde hemos instalado un campo de trabajo, donde nuestros miembros se pueden reunir y desarrollar estrategias para reclamar sus tierras.

¿Cómo ves la situación actual de los campesinos y campesinas?

En mi opinión es duro ser una persona campesina hoy en día, porque en el proceso desde la producción hasta el consumo, tus derechos se violan constantemente. No tienes derecho a la producción, ni a la tierra, como el ejemplo dado del norte de Sumatra. Pero incluso cuando el campesino es el propietario de la tierra, con pocas hectáreas no es posible obtener un precio justo. No es posible obtener los suficientes ingresos que le permitan recuperar los costes de producción y ganar un pequeño beneficio. Yo creo que el marco de la política agrícola actual en Indonesia no está a favor de los campesinos y campesinas: el presupuesto está bajando, los subsidios también, estamos abriendo nuestros mercados nacionales al mercado global. La situación general no se encuentra a favor del campesino, de hecho hoy en día es realmente peligroso ser campesino en Indonesia.